Año VII — Cartagena 1 de Mayo de 1914 — Núm. 129

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y as fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.
LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

Pax Vobis
(OBRAS, NO PALABRAS)
CON CENSURA ECLESIÁSTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurarel bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á si mismo.
León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO :-: QUINCENAL
del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 2 pesetas.—50 idem 1'25
25 idem 0'75.—12 idem 0'50.—5 idem 0'25

A propósito de una fecha

Siempre que el reloj del tiempo se marca el día 1.º de Mayo de cada año no podemos avenirnos a que signifique esa fecha algo que tenga relación con la redención del mundo del trabajo, ni mucho menos con la cacareada paz; *pax y trabajo* con que aparentan dominar las huestes revolucionarias tal fecha. Es más; no nos convencen algunos obreros católicos al pretender coincidir con socialistas, radicales y revolucionarios en el intento de consagrar esa misma fiesta al ideal redentor del mejoramiento de las clases humildes, siquiera esos católicos la consideren como protesta honrada del ideal hermoso, por ellos perseguido frente al utópico, anticristiano y aún ateo de las masas socialistas y ácratas.

Este carácter de contraste, de critica, de llamamiento al buen sentido y sobre todo al espiritu creyente que todavia late en las conciencias de los honrados trabajadores españoles, no creemos se abriría paso en tal coyuntura, cuando precisamente las pasiones, el odio, la rebelión contra lo existente estan en su periodo álgido. Estamos persuadidos de que esa actitud sería contraproducente y debe reservarse para otro dia, festivo desde luego, cuando ya se haya restablecido la calma, y las gentes se hallen propicias para escuchar la voz de la razón, de la prudencia y de la fe.

Ahora bien, al recordar ese aniversario de la Revolución en que se trata de dar mayor relieve a la funesta lucha de clases que está colaborando en la obra nefasta de secar las fuentes de prosperidad y bienestar social, creemos no estará de más echar una ojeada a nuestro campo, por si tiene que reprocharse alguna parte de responsabilidad en este movimiento católico, en el cual se vislumbra la mano de la Divina Providencia, para curar con el látigo a esta desentronizada sociedad. Hable por nosotros un maestro: abramos al azar una de sus producciones y traslademos una de sus páginas.

«*El que tenga oido, que oiga*, escribe el P. Rodríguez (*Ricos y pobres*, pag. 100.) Si aquellos que disponiendo de medios de inteligencia, fortuna, tiempo, energias... se retiran a sus casas y no luchan por la causa del bien, dando con esto el triunfo a los malos son reos de lesa sociedad, contraen tremenda responsabilidad ante su conciencia y ante Dios... Al que vió el principio de un incendio y pasó de largo sin apagarlo, pudiendo haberlo hecho, la justicia humana no está facultada para meterlo en presidio, pero ante la justicia divina y en el fuero de la conciencia es un verdadero criminal. Es un criminal por omisión. Triste es decirlo, pero la verdad es así, y no queremos callarnos, pues caeríamos en un delito de omisión parecido al que censuramos. *Sobre las clases acomodadas é ilustradas pesan gravisimos delitos de omisión en materia social.* No quieren convencerse de que abandonar un enfermo grave equivale a matarlo. Estos delitos colectivos no sometidos a lo sanción humana lo están a la divina, y Dios es infinitamente justo y hará justicia come él sabe hacerla. A la higuera infructuosa la arrancó de cuajo, sacándola del terreno que inútilmente ocupaba. ¿No estarán representadas en ese simbolo las modernas y egoistas clases superiores que ocupan inútilmente su puesto social y son tan infructuosas como la famosa higuera? *Qui habet aures audiendi audiat.* El que tenga oidos que oiga.» «Después de tan autorizadas y severas palabras nosotros debemos callar, y lo que es más, obrar sin demora ni excusa, de tal suerte que no nos hallemos sin curso en tan terribles sanciones.

X.

Pensamiento Eucarístico

Empezamos el mes de las flores; mes consagrado a la Santísima Virgen, bajo la advocación dulcísima de Madre del Amor Hermoso. La Humanidad de Cristo nuestro Señor. se formó de la sangre purísima de María; reverenciando a la Madre, veneramos al Hijo. Sea pues, nuestro propósito en el presente mes, el comulgar con más frecuencia, y unida nuestra alma intimamente a Dios, al recibirlo sacramentado, con más pureza, con más amor, con más ansias podrá durante este mes, consagrarse en un todo a la Virgen, nuestra Reina Señora y Madre.

A LA SANTA CRUZ

¡Dichoso quien al mirarte
Recuerda, santo madero,
Que el mansisimo Cordero
En tus brazos expiró:

Y que la sangre preciosa
Que en tí derramó el Dios fuerte
Nos rescató de la muerte
Y la libertad nos dió!

¡Cuánta es la dicha que encierra
Nacer a tu amiga sombra!
Cuando una madre te nombra,
¡Que grato es tu nombre oir!

Que tú al corazón infundes
La fuerza, el gozo, la vida...
¡Oh, cuán dulce, Cruz querida,
Será junto a tí morir!

¡En el hogar, en el templo,
En el valle, en la espesura,
Del mar en la vasta anchura
Y en la celestial región.

Resuene el sublime canto
Que entona el mundo a tu gloria
Y publica tu victoria,
¡Oh, enseña de salvación!

Tirso R. Córdoba, Pbro.

Los sindicatos de mujeres

Nunca se ha hablado tanto de feminismo, y nunca quizá ha estado la mujer más despreciada que hoy.

No nos referimos, claro está, a pueblos salvajes ni gentiles.

En medio de un ambiente de superficial galantaría, es hoy la mujer víctima de todas las rapacidades y de todos los egoismos del hombre.

Desde la ley del divorcio, que se va abriendo camino, y que no es otra cosa que la legalización inicua de las más innobles concupiscencias del hombre, a costa de los sagrados sentimientos de la mujer, obligarles a ganar su sustento y el de sus hijos, y muchas veces hasta el de su marido, en una fábrica, en un taller o en un oficio, el calvario que recorre la que debiera ser compañera del hombre, y va resultando su esclava, es de lo más penoso y doloroso que se puede sufrir.

Ella, con ese fino instinto con que la Providencia la ha dotado, no se echa a la calle ni acude a la bullanga como los hombres, para defender sus intereses, sinó que se refugia en la Iglesia, esperando que la Iglesia defienda sus derechos tan barbáramente atropellados por las costumbres y legislaciones modernas.

En vano ha tratado la impiedad de arrancar de la mujer el sentimiento religioso y llevársela consigo: algunas sin embargo han sido de las que llevó consigo.

La mujer honesta, la mujer buena, se cobija siempre bajo la augusta y protectora sombra de la Iglesia.

¡Sombra bendita, protección celeste, que necesariamente ha de producir sus frutos; nadie que a ella se ha acogido, ha dejado de notar su valiosa protección!

Se van iniciando, y más que iniciando, adquiriendo verdadera importancia social, los «sindicatos femeninos» para la defensa de los derechos de la mujer»; la Iglesia, madre de los que sufren y defensora de los débiles, proclama los derechos de la mujer.

¿Y que campo tan extenso se presenta ante su vista!

El más negro y sórdido interés esclaviza, estruja y explota a la mujer.

Clavada en un obrador, sacándose los ojos y perdiendo retazos de la salud y de vida, su jornal no merece tal nombre.

Otras sacrifican dias y noches en sus casas, junto a sus hijos, sacando una retribución que, por lo exigua, resultá burlesca y bochornosa.

He aquí un campo que está pidiendo a gritos la intervención de la acción social católica. Campo bastante más abonado que el campo de los obreros, entre quienes se consumen energias y esfuerzos quizá no lo suficientemente agradecidos,

Hay que agremiar a las obreras y organizarlas bajo la divina influencia de la Religión, para que juntamente con la doctrina, con la moral, con el pan del espiritu. puedan defender y obtener el pan material, el sustento del cuerpo, una decorosa retribución.

MISCELANEA

No hace mucho tiempo moría en Compiegne a la cabecera de los soldados que cuidaba desde hace 39 años la hermana de la Caridad de San Vicente de Paul, tan conocida con el nombre de Sor María.

Al anunciar esta muerte a los soldados de su regimiento el coronel Lavisse del 54 de linea se expresaba así:

«El coronel tiene el dolor de comunicar al regimiento el fallecimiento de la que desde hace 39 años estaba adscrita al Hospital de Compiegne, donde cuidaba especialmente a los militares con una caridad inagotable y una abnegación sin límites. Ha muerto en su puesto, agotada, después de haber dado a sus enfermos todo su corazón y todas sus fuerzas. Cuando todo lo hubo dado se ha ido al cielo.

¡Cuanta gratitud debe el regimiento a Sor María! Aquellos que hemos tenido la desgracia de perder, la han